

EVOCACIÓN DE JUAN JOSÉ STAFFIERI

JUAN CARLOS FIGUEROA CASAS*

Presidente del Círculo Médico de Rosario

En representación de una de las tradicionales instituciones de la ciudad, el Círculo Médico, tengo el orgullo de participar de este merecido reconocimiento a su Ex-Presidente a través de esta justa iniciativa de la Municipalidad de Rosario.

Juan José Staffieri, querido y recordado Profesor y amigo familiar, fue un ejemplo ciudadano y es –a mi juicio– la clase de valores que él sostenía lo que exalta hoy la Municipalidad con este homenaje a su memoria.

Alumno y maestro brillante, hijo y padre ejemplar, médico dedicado, incansable trabajador, curioso investigador, pleno de virtudes cívicas, Staffieri vivió para cumplir con metas autoimpuestas desde su juventud, las cuales alcanzó una tras otra en su carrera profesional y en su vida familiar.

En el Círculo Médico de Rosario obtuvo los dos premios que otorga nuestra Casa. En 1946, el Franzini Herrera a la mejor investigación, y en 1952 el premio Círculo Médico al mejor trabajo presentado. Ocupó todos los cargos directivos societarios hasta ser su presidente en el período 1962-1964 y, esencialmente, fue un permanente animador de sus reuniones. Su presencia y su palabra eran requeridas por sus colegas y amigos. Su humildad y sencillez lo hacían confidente y amigo. Uno de los premios que la Institución otorga lleva su nombre. El Boletín Mensual del Círculo Médico que hoy –43 años después– llega puntualmente a sus asociados, fue creado durante su gestión.

Juan José Staffieri alcanzó en poco tiempo todos los cargos y honores posibles en una corta existencia

tronchada por su pronta desaparición. Nombrarlos solamente ocuparía un tiempo mucho más largo que el que corresponde a esta síntesis. Sólo recordaré que fue el mejor bachiller de su Colegio Marista, el mejor promedio de su promoción universitaria, Director de su querido Centro de Endocrinología y Metabolismo en el Hospital Centenario, primer Presidente del interior del país de la Sociedad Argentina de Endocrinología, Profesor Titular y Director del Departamento de Medicina Interna de la Facultad de Ciencias Médicas, Académico, y, fundamentalmente, maestro cariñoso siempre disponible para quien requiriera su opinión y consejo.

Pero me interesa también, en este apretado resumen, recordar al hombre que, más allá del mérito profesional, tuve la fortuna de conocer y admirar. Aún recuerdo vívidamente el placer con que asistía a sus clases en el Subsuelo de la Sala 5 del Centenario y su pulida didáctica. Rememoro haber estudiado, una y otra vez, sus dos libros de pregrado (Semiología y Patología Médica de las Glándulas Endocrinas, que aún conservo). Pero no sólo recuerdo sus enseñanzas sino también sus incontenibles deseos de aprender, lo cual comprobé en ocasión de recibirlo en 1966 en Houston, donde me encontraba cuando él visitara la Universidad de Baylor en compañía de su entrañable amigo Pedro Tommasino. Recuerdo haberlo guiado entonces por sus aulas y pasillos y comprobar cómo le entusiasmaba en ese momento interiorizarse de la medición de la testosterona en capa delgada, registrando apuntes con fruición; admirado con las primeras máquinas fotocopiadoras de la época, en ese entonces allí ampliamente disponibles, las quería incorporar de inmediato a nuestro medio para hacer más rápida la

* Palabras pronunciadas en ocasión del homenaje organizado por la Municipalidad de Rosario en memoria del Dr. J. J. Staffieri.

transmisión de los conocimientos. También recuerdo con cariño haberlo visitado en la quinta de Fray Luis Beltrán donde –durante las caminatas que tenían lugar luego del almuerzo– reflexionaba continuamente sobre cómo mejorar la docencia e investigación en la Facultad de Ciencias Médicas, lo cual era casi una obsesión. Recuerdo además haber concurrido a su hogar a reuniones de difusión del pensamiento social cristiano que nacía con vigor en esos tiempos. Sus deseos de servir a la comunidad ciertamente trascendían su vocación asistencial.

Hombre que tenía todo a su alcance, le atraían los placeres sencillos. Los fines de semana en el río o en la quinta, asado con sus amigos, vida familiar, y estudiar, aprender, enseñar, volver a estudiar...

Recuerdo también, como si fuera hoy, congelado en el tiempo, el momento, sitio y actividad que me encontraba desarrollando cuando llegó a Rosario la noticia de su trágica desaparición en La Cumbrecita. La tristeza y consternación recorrieron todos los ámbitos de la ciudad. Eran casi palpables. Habíamos perdido un constructor de caminos, un organizador, un verdadero líder de nuestra ciudad.

El Círculo Médico de Rosario expresa por mi intermedio su más sentido homenaje a su ex Presidente, profesor Juan José Staffieri. Su recuerdo sigue presente y es guía en nuestra Casa y en nuestra ciudad. Celebro que esta placa sea un recuerdo a su memoria y recuerdo también de aquellos valores que Staffieri siempre encarnó.

La admiración es el sentimiento más noble, más noble que el amor, porque éste tiene sus exigencias; la admiración, ninguna.

MARÍA ESTHER VÁZQUEZ

La orgánica propensión humana a trabajar cada día menos y menos, puede comprobarse observando las Pirámides.

BERNARDO EZEQUIEL KOREMBLIT